

# Eso fue genuinamente Norteamericano

Carlos Andrés Hurtado Quiñones

Image not found.

# Capítulo 1

## Nota del escritor

Pensé mucho la pertinencia de hacer esta nota aclaratoria, no obstante mi marcada ansiedad se impuso.

1. Esta novela está construida a semejanza de mis sueños, a literalidades e interpretaciones, por lo que la publicación de un capítulo dependerá del hecho de que este hombre sueñe. Para relajo, por así decirlo, del lector, este escritor tiene la habilidad de acordarse de una media de cinco sueños, además de tener un Diario de Sueños.

2. Esta es una novela demasiado libre, satírica, extraña, ¿ya dije "libre"?, y claro, poética, en la medida de lo posible.

3. Esta obra también está escrita en estados alterados de conciencia, que es el nombre delicado que le han puesto al hecho de estar drogado.

Sin más, le doy la bienvenida a esta locura sexual y espacial.

## Capítulo 1

Me acuerdo de esa noche...Las calles de Washington me parecieron perfectas, dignas de recorrer en un día lluvioso, bueno, salvo que ese día no estaba lloviendo.

Crucé por Mee Street hasta llegar a la Casa Blanca, donde un hombre uniformado no dejaba de seguir genuinamente mis movimientos. Eran las seis menos 20 de la tarde, lo que significaba que en unos minutos se escondería el sol, o eso creía, no me lo enseñaron en las clases de Climatología Norteamericana, o quizá si lo enseñaron, sólo que no estuve atento; a decir verdad, los profesores, aunque taciturnos, siempre han sido el fuerte de la Universidad Nacional de Haussslauvia Africa-Euro-Asiaticamericana.

Lo que no sabe aquel hombre que sigue genuinamente mis movimientos, lo que no sabe aquel hombre es que soy inmigrante documentado, sí, documentado, -Por lo mismo-, pensé -será mejor que no me mire con cara de inmigrante indocumentado, porque Haussslauvia Africa-Euro-Asiaticamericana es un estado mundial, sí, del Planeta Cesares (un planeta contiguo a la tierra) que presenta enemistad con la Luna. Resulta, queridísimos y queridísimas, que Haussslauvia Africa-Euro-Asiaticamericana es hermana de la Luna, sólo que la maldita nos ocultaba en su

lado oscuro. Pero bueno, cuento pasado, ya lo superé.

Tenía que buscar la manera de entrar a la Casa Blanca. Rompiendo la lógica que maneja mi testimonio, diré la verdad: entré por el Parlamento Británico, ahí estaba la puerta de entrada a la Casa Blanca, justo por un establo, y así llegué a Norteamérica sin haber salido de allí. Raro, ¿no?

–A los americanos todo les gusta grande- pensé, mientras observaba la inmensidad de encerrado. Era entre un establo pero sin animales y todo muy limpio; el pasto tenía diversas tonalidades que parecían pinceladas divinas. Era hermoso.

Salí de aquel lugar y caminé por los pasillos de la casa blanca, donde me crucé con vendedoras ambulantes colombianas, sí, vendedoras ambulantes Colombianas que literalmente vendían dulces y minutos dentro de la Casa Blanca. Esto me hizo acuerdo del extracto de un poema de Walt Whitman – “Recoge mis hojas de hierba, America, recógelas al Sur y recógelas al Norte”- No sé qué tiene que ver, pero confiando en el pragmatismo del lector, lo dejo abstracto para vosotros. Beth Hart - Setting me free. Bella canción:

“ I'm setting me free

blood, sweat, and tears

I've been so desperate all these years

now I'm taking my bones,

and leaving your ring

this house made of glass

is shattering

I'm setting me free”.

En mis corredizas por la Casa Blanca me crucé con un hombre extraño, un extraño hombre excéntrico y exitoso, al genuino estilo americano. Olvidaba todo. Era como yo. Pronunciaba constantemente –Estados Unidos de Amnesia- Para ofensa de los afectados por esta enfermedad. Me invitó a uno de sus conciertos, tocaría en el Barack Obama Stadium.

Y ahí estaba yo, en el Barack Obama Stadium, primera fila. Fue genial, jamás había conocido a un hombre tan espontáneo como él., en un momento del espectáculo empezó a echar a todo el mundo del escenario, si me acuerdo bien, me parece haberlo visto tirar a uno de los bajistas

marxistas.

Me topé con un viejo amigo que seguía conservando su extrañeza infantil –Tiempo sin vernos- esbocé. Él no mencionó nada, sólo me miraba con aparente decepción, además de entregarme un insólito objeto, ¿esperaba algo más de mí? Bueno, quizá lo abandoné un poco, pero era un proceso natural, así tenía que pasar para que ambos creyéramos. Necesitamos la interacción con otros cerebros, es la manera más poderosa para adquirir conocimiento. Lo que no sabe es que ahora lo aprecio mucho.

Llegué al salón oval, donde un maestro, muy guapo por cierto, daba clases de alguna materia aburrida. Él percibía mi aburrimiento en clase, por eso no me preguntaba nada. O quizá no estaba aburrida la clase, quizá era algo mucho más fuerte.

Saliendo de la Casa Blanca, por el barrio La Esmeralda, al lado del local de HERPO, me topé con un chico alto, algo acuerpado, lindo, sucio y fumando marihuana. Me propuso ir a su casa a fumar un poco más. Le doy unas caladas al porro que llevaba y me largué. Jamás olvidaré ese sexual encuentro.

Caminaba sin rumbo fijo. Sentía estar de lleno en Popayán. Caminaba por la bajada de Telecom, pero subiendo, hacia Telecom (los habitantes de esta extraña ciudad entenderán). Me crucé con un amigo que salía de trabajar. Dice que soy extraño –Carlos, ya no eres mi amigo, eres mi ídolo- también le escuché decir. Fue un momento agradable, me acordaba de las cuatro paredes y no dejaba decirme a mí mismo –si ves, no era tan complicado. Jamás olvidaré ese 30 de Abril, meses atrás, cuando llegaría a las 150 páginas de mi novela. Sentía que era el sustento moral de mi familia y que mis sueños se estaban realizando.

Al llegar a la 5ta con 4ta percibo algo extraño – ¿a dónde me has traído ahora?- pensé. No sé quiénes eran los que tiraban piedras desde los tejados de Humanidades. Tenía que entrar a la facultad, así que decidí arriesgar mi vida. Eran muchas piedras contra un mísero cuerpo, cruzando la plazuela de Santo Domingo. Si no lo han notado, el cuerpo humano es una de las cosas más frágiles que pueden existir. Aún no concibo como algunas personas llegan a experimentar experiencias extremas, y terminar el día con una sonrisa en la cara, en algún hostel barato de algún país subdesarrollado. Me voy de mochilero, lo acabo de decidir.

Tarde en la noche, de aquel día, de aquella semana, de aquel mes profundamente extraño, me encontraba en casa de un extraño amigo. Mirábamos como unos bloques holográficos del espacio exterior, lo sé, nadie sabe de qué rayos hablo, pero tendrán que aguantarse las ganas de saber más; es demasiado complejo para explicar, y tengo perecita.